

Núria Contreras Coll

Universitat de Barcelona

Contreras Coll, Núria (2023). «La metáfora viva como el “espacio vital” del texto». *Aurora*, 24. 88-95. ISSN: 1575-5045. e-ISSN: 2014-9107. DOI: 10.1344/Aurora2023.24.8. Recepción: 10/9/2022. Aceptación: 4/11/2022. Publicación: 13/2/2023

contrerascoll.nuria@gmail.com  
ORCID: 0000-0002-1022-6869

CC BY-NC-ND 3.0 Spain

*La metáfora viva como el «espacio vital» del texto*

*La metàfora viva com l'«espai vital» del text*

*The living metaphor as the “vital space” of the text*

### Resumen

En este artículo se examina de qué forma el discurrir filosófico de María Zambrano se articula a través de la «palabra activa» y abre un espacio vital en el texto desde el cual se revela la realidad. De esta manera, se analizará el concepto de metáfora a partir de las consideraciones de la propia filósofa, relacionándolas con la noción de *metáfora viva* del filósofo francés Paul Ricoeur.

### Palabras clave

Metáfora, lenguaje sagrado, *physis*, *poiesis*, palabra.

### Resum

En aquest article s'examina com el discórrer filosòfic de María Zambrano s'articula a través de la «paraula activa» i obre un espai vital en el text des del qual es revela la realitat. Així, s'hi analitza el concepte de metàfora a partir de les consideracions de la filòsofa, tot relacionant-les amb la noció de *metàfora viva* del filòsof francès Paul Ricoeur.

### Paraules clau

Metàfora, llenguatge sagrat, *physis*, *poiesis*, paraula.

### Abstract

This paper aims to study how María Zambrano's philosophical discourse is articulated through the “active word” and opens a vital space in the text from which reality is revealed. In doing so, the concept of metaphor will be analyzed from the considerations of the philosopher herself, relating them to the notion of *living metaphor* from the French philosopher Paul Ricoeur.

### Key words

Metaphor, sacred language, *physis*, *poiesis*, word.

## Introducción

El silencio invade el espacio cuando María Zambrano se aventura, una vez transcurridos un poco más de ochenta años de su vida, a escribir su biografía.<sup>1</sup> Un silencio que poco a poco se va llenando de sus artículos, de sus libros, al fin de toda su obra: el lugar donde la *vida*, que necesita de la palabra, se va pensando a ella misma. Y, si de esta «biografía» no podemos esperar un análisis detallado del camino de vida de una pensadora, ya que todo está en su obra, de sus libros tampoco haríamos bien en esperar algún método filosófico definitivo, un *sistema*, ya que, como expresa Zambrano, «la biografía de un filósofo es su sistema».<sup>2</sup> Y al mirar a la vida desde el silencio, el espacio se va llenando de la experiencia de la escritura, del pensar que tanto se ve condicionado por su entorno, por sus posibilidades,

1. Zambrano, María, «A modo de autobiografía», en *Anthropos*, núms. 70-71, Barcelona, 1987, pág. 69-73.

2. Zambrano, María, «Hoffmann: Descartes», en *Hacia un saber sobre el alma*, Madrid: Alianza editorial, 2020, págs. 211-215.

por su condición de momento. Más que un saber, en Zambrano leemos el pulso de un pensar que se va sucediendo palabra tras palabra en el ejercicio de la escritura. Un ejercicio que hace nacer la obra, que da vida incluso en momentos de extrema imposibilidad —«se pasa de lo imposible a lo verdadero», nos dice en el prólogo de *Filosofía y poesía*—. Así pues, a lo que se nos da acceso en la lectura de la obra filosófica de María Zambrano no es tanto un saber cerrado y absoluto como un discurrir filosófico que no puede separarse del proceso de la escritura y que va mostrando su pensar, lo cual al término de su vida ella declara como «mi verdadera condición, es decir, vocación».<sup>3</sup> En este sentido, tal y como arguye Carmen Revilla,<sup>4</sup> vemos que uno de los problemas del pensamiento de María Zambrano gira en torno a la cuestión del lenguaje y a cómo expresar mediante el lenguaje la vida que se piensa.

De esta forma, en «A modo de autobiografía», Zambrano aduce: «mas la vida necesita de la palabra; si bastase con vivir no se pensaría, si se piensa es porque la vida necesita la palabra, la palabra que sea su espejo, la palabra que la aclare, la palabra que la potencie, que la eleve y que declare al par su fracaso, porque se trata de una cosa humana, y lo humano de por sí es al mismo tiempo gloria y fracaso».<sup>5</sup> Al largo de toda su obra, podemos ver que existe una patente preocupación por dar con la expresión —la palabra— que transmita de forma transparente la vida sin renunciar a su complejidad ni a sus contradicciones, lo cual provoca que la escritura de Zambrano, ya desde un inicio, vaya alejándose del discurso filosófico clásico y acercándose cada vez más a la poesía y a un lenguaje simbólico. Precisamente, una de sus constantes críticas a la filosofía moderna es el hecho de haberse separado de la realidad, lo cual Zambrano tratará de recuperar a través de un trabajo filosófico que pone en funcionamiento una «palabra operante» capaz de transmitir la realidad en toda su complejidad. Se trataría de recuperar la filosofía como manifestación que tiene su origen, al igual que la poesía, en la *poiesis*,<sup>6</sup> partiendo de la conceptualización de este término que empieza con Platón y que hace referencia a la creación como concepto ontológico y como acción capaz de dar forma al «ser» desde el «no ser». Entendiendo, así, la poesía como *poiesis*, esta no solo debe considerarse causa (de un pensamiento, de una reflexión, de la inspiración, etc.), sino también principio; la poesía como principio en sí misma que lleva a la manifestación ontológica de los seres en la obra (*ergon*).

### Abrir un «espacio vital» en el texto: el lenguaje sagrado

El afán de dar una alternativa a la filosofía moderna, una de las cuestiones principales del pensamiento de María Zambrano, es, en gran parte, el resultado de encontrarse con una Europa en crisis. Un reflejo de esto lo podemos encontrar en uno de sus artículos que lleva por título «La crisis de la palabra»<sup>7</sup> y, también, en su obra *La agonía de Europa*, donde retrata el proceso de decadencia que están

3. Zambrano, María, «A modo de autobiografía», *op. cit.*, pág. 70.

4. Revilla, Carmen, «La palabra escondida», en *María Zambrano. La visión más transparente*, Madrid: Trotta, 2004, págs. 117-133.

5. Zambrano, María, «A modo de autobiografía», *op. cit.*, pág. 69.

6. Zambrano, María, «Consideraciones acerca de la poesía» en *Algunos lugares de la poesía*, Madrid: Trotta, 2007 págs. 59-68.

7. *Ibidem*, págs. 75-76

8. Zambrano, María, *Hacia un saber sobre el alma*, op. cit., págs. 124-125.

9. Zambrano, María, *La agonía de Europa*, Madrid: Mondadori Espasa, 1988, pág. 70.

10. Zambrano, María, «Hermetismo y falta de “espacio vital” viven juntos y juntos traen la asfixia de quien los padece», *Ibidem*, pág. 72.

atravesando los valores, la filosofía y las artes de Europa. No obstante, María Zambrano no considera negativo este momento de decadencia, sino que ve en la crisis una revelación de la naturaleza humana. Como la filósofa nos dice:

La crisis muestra las entrañas de la vida humana, el desamparo del hombre que se ha quedado sin asidero, sin punto de referencia; de una vida que no fluye hacia meta alguna y que no encuentra justificación. Entonces, en medio de tanta desdicha, los que vivimos en crisis tengamos, tal vez, el privilegio de poder ver más claramente, como puesta al descubierto por sí misma y no por nosotros, por revelación y no por descubrimiento, la vida humana; nuestra vida. Es la experiencia peculiar de la crisis. [...]. En los instantes de crisis, la vida aparece al descubierto en el mayor desamparo, hasta llegar a causarnos rubor.<sup>8</sup>

Zambrano considera que existe un «fondo originario» al cual el hombre da forma a través de la historia y a través de las estructuras que va creando, con el fin de poner orden a la propia vida y dar sentido a la existencia. A este respecto, en su obra *La agonía de Europa* Zambrano usa el término «rostro de Europa» para hablar de las diferentes representaciones culturales que han surgido al largo de los años y que han moldeado y dado forma a la identidad europea hasta crear su rostro, el cual, precisamente, se encuentra en un proceso de desfiguración. Con la crisis, «Europa ha dejado de tener rostro», nos dice Zambrano, y lo que queda al descubierto y hace evidente dicha desintegración de las formas es la vida humana, las «entrañas» de la vida, la realidad vuelta hermética sin forma y preconsciente que queda al desnudo, pero lo que podría parecer una negación de la vida es precisamente un momento que nos acerca más a ella, pues «Ha desaparecido el mundo, pero el sentir que nos enraíza en él, no», y, de esta forma, a modo de revelación hay algo que trae consigo este período de transformación que es toda crisis: entrar en contacto con la *physis*.

Entrar en contacto con la materia es entrar en contacto con lo sagrado, con la «fysis» antes del concepto, antes de la Filosofía, antes del *ser*. Nombrar de nuevo la materia, pretender fijarla como realidad principal equivale a desenterrar todo lo que fue vencido por la idea de «naturaleza» con la cual el hombre griego se libera del mundo hermético de lo sagrado.<sup>9</sup>

El contacto con esta realidad hermética produce algo parecido a la asfixia,<sup>10</sup> según Zambrano, porque no hay aún un espacio desde el cual el individuo pueda contemplar esta realidad, sino que este se encuentra, en primera instancia, poseído por la naturaleza que se le presenta como sagrada, poseído por su propia vida y por sus pasiones. Y, como veíamos al principio, se abre un camino a través del pensar para poder distanciarse de esta realidad, para darle forma a través de la palabra, y, de este modo, las artes y la filosofía, también la historia, hacen de mediadoras entre la realidad hermética

—la *physis*— y el individuo. En este sentido, el primer lenguaje que le es dado al individuo para comunicarse y decirse será necesariamente lenguaje sagrado por el contacto con la realidad desnuda, el cual pone en marcha una palabra que es operante, activa, que es capaz de transmitir el carácter dinámico, complejo y contradictorio propio de la *physis*.

La acción del lenguaje sagrado «se ejerce sobre la *fysis* que es necesario nombrar en griego, porque lo físico, la naturaleza física para la mente occidental, y especialmente a partir de la fundación de la Ciencia física por Galileo, está desprovista de alma, es decir, de vida, mientras que la *fysis* del pensamiento griego está animada». <sup>11</sup> De esta manera, Zambrano se refiere ante todo al término usado por los griegos para aludir a la naturaleza. Si nos fijamos en cómo está descrito este término en la *Metafísica* de Aristóteles, vemos que se llama *physis*, en un primer sentido, «la generación de las cosas que crecen»; en otro sentido, es «lo primero a partir de lo cual comienza a crecer lo que crece, siendo aquello inmanente [en esto]»; también es «aquello-de-donde se origina primeramente el movimiento que se da en cada una de las cosas que son por naturaleza»; y, finalmente, la naturaleza es la «entidad de aquellas cosas que poseen el principio del movimiento en sí mismas por sí mismas». <sup>12</sup>

En un artículo que data de 1967, «Apuntes sobre el lenguaje sagrado y las artes», Zambrano trata de reflexionar sobre esta *physis* como trasfondo oscuro vital del cual surge la palabra en su máxima «operatividad» y «acción», en cuanto que esta palabra no será una mera exposición, sino que será una manifestación, dado que el lenguaje sagrado ejerce ante todo una acción que abre un «espacio vital» antes cerrado. Así, es posible a través de la palabra, que siempre pertenecerá al lenguaje sagrado, crear un espacio libre donde se pueda transitar desde la asfixia a un espacio abierto y libre y generar un modo de respirar y salir del mundo hermético de lo sagrado. Así pues, llevando la *physis* al mundo intermedio y mediador de la escritura a través de la palabra es como se produce, según Zambrano, el paso de lo sagrado a lo divino. A este respecto, en el artículo al cual nos referimos, Zambrano habla de las artes como formas «divinas» de representación de lo sagrado, dándole prioridad a la poesía, o «las artes de la palabra», ya que estas se encuentran más adaptadas para representar el tiempo, el «aquí y el ahora», frente a las artes plásticas, que tienen que ver menos con el tiempo y cuya presencia es espacial y no sucesiva. De esta manera, vemos que a lo Zambrano da prioridad es a la capacidad que tiene la poesía de presentar el discurrir, que es el movimiento de la mente. La poesía, entonces, tendrá mucho que ver con la palabra «operante» y «re-creadora» de la que ya hemos hablado y estará siempre emparentada con el lenguaje sagrado. Y, en el mismo artículo, continúa: «Del culto que la poesía tributa a la palabra velada nacerá la imagen y el lenguaje metafórico obligadamente, toda transposición. La imaginación desvelada se revela, se hace verdadera cuando la poesía se

11. Zambrano, María, *Obras reunidas. Primera Entrega*, Madrid: Ediciones Aguilar, 1969, pág. 225.

12. Aristóteles, *Metafísica*, Madrid: Gredos, 1994, págs. 214-215.

13. Zambrano, María, *Obras reunidas. Primera Entrega*, op. cit., pág. 230.

14. Zambrano, María, *Hacia un saber sobre el alma*, op. cit., pág. 82.

cumple».<sup>13</sup> De esta re-creación de lo sagrado que se da de manera activa y operante en el «espacio vital» que abre la palabra poética nace, «obligatoriamente», el lenguaje metafórico. Es a través de la expresión metafórica del lenguaje —y gracias a ella— como la poesía, en cuanto escritura, puede servir de «mundo intermedio» y mediador entre lo sagrado, hermético e inaccesible, y el individuo.

La metáfora aparece, entonces, como transposición de una realidad cerrada al espacio abierto y libre; es la que posibilita la salida del hermetismo y hace posible presentar el pensamiento raíz del contacto con lo sagrado, en tanto que *physis*. De este modo, Zambrano presenta el fenómeno de la metáfora:

La metáfora es una definición que roza con lo inefable, única forma en que ciertas realidades pueden hacerse visibles a los torpes ojos humanos. [...]. Es la función de definir una realidad inabarcable por la razón, pero propicia a ser captada de otro modo. Y es también la supervivencia de algo anterior al pensamiento, huella de un tiempo sagrado, y, por tanto, una forma de continuidad con tiempos y mentalidades ya idas, cosa tan necesaria en una cultura racionalista.<sup>14</sup>

La metáfora nos pone en contacto con una realidad que solo así es accesible. De lo expuesto hasta el momento, podríamos considerar la metáfora como el centro rector que hace posible la expresión discursiva del modelo filosófico que elabora María Zambrano. En este sentido, la expresión metafórica aparece como la puesta en funcionamiento de esta «palabra activa» de la que habla Zambrano y la forma a través de la cual es posible dar expresión al «*logos* sumergido» que según Zambrano se encuentra en la realidad como *physis* sagrada.

### Significar el acto: la metáfora viva

Hasta el momento hemos visto cómo en la poesía se pone en funcionamiento la metáfora en cuanto que *tropo* capaz de dar expresión al contacto del sujeto con la naturaleza, de manifestarlo. El término «naturaleza» debe entenderse de la manera como el pensamiento clásico griego se refería a la realidad con el término *physis*; por lo tanto, la metáfora es el recurso retórico a través del cual esta naturaleza *viva*, que está en movimiento, se llevará al lenguaje. A este respecto, en su obra *La metáfora viva*, el filósofo Paul Ricoeur se formula una pregunta en la cual nos atañe detenernos para comprender desde la hermenéutica del lenguaje aquello a lo que María Zambrano se refiere con la expresión «palabra activa» u «operante» y que parece ser el centro de su discurrir filosófico, a través del cual da expresión a su pensar en el texto. A finales del último estudio de su obra, Ricoeur expresa:

¿Sería entonces el poeta el que percibe la potencia como acto y el acto como potencia, el que ve como acabado y completo lo que se esboza y se hace, el que percibe toda forma alcanzada como una promesa de

novedad...; en resumen, el que alcanza ese principio inmanente que existe en los seres naturales, ya en potencia, ya en «entelequia», que el griego llama *physis*?<sup>15</sup>

Como hemos visto más arriba, el concepto griego de *physis* designa la entidad de aquellas cosas que poseen el principio del movimiento en sí mismas por sí mismas; por lo tanto, podríamos decir que acto (ejercicio de la posibilidad de hacer) y potencia (capacidad para ejecutar algo o producir un efecto) se hallan unidos en el concepto de naturaleza griego, el cual también podemos entender que designa una entidad que contiene el principio y su causa simultáneamente, es decir, en entelequia. En este sentido, la pregunta que lanza Ricoeur gira en torno a la capacidad ontológica que tiene el poeta, o más bien el discurso poético, de mimetizar y presentar las entidades *vivas* y hacerlas manifiestas en la obra. Para ello, recupera la noción aristotélica de «significar las cosas en acto» para analizar de qué manera el lenguaje es capaz de presentar la naturaleza *viva*. Primeramente, Ricoeur arguye que «significar las cosas en acto» puede indicar ver las cosas como *acciones*: «en la acción —argumenta—, el acto es completo y acabado en cada uno de sus momentos y no cesa cuando se alcanza su fin».<sup>16</sup> Y más adelante continúa: «significar el acto sería ver las cosas como no impedidas en su realización, verlas como algo que brota y despunta naturalmente [...] significar la potencia, en el sentido englobante que se dirige a toda producción de movimiento o de reposo».<sup>17</sup> Ahora bien, ¿cómo es posible trasladar entidades vivas, *acciones*, al texto?

En el «Estudio I» —el cual está dedicado a la retórica clásica, centrándose, sobre todo, en la obra de Aristóteles—, Ricoeur analiza el concepto de *mimesis* como recurso a través del cual se imita la naturaleza en el arte, o se «significa el acto». Ante esto, Ricoeur se enfrenta con las limitaciones que puede suponer la traducción del término *mimesis* como «imitación de la realidad», ya que, al tratarse de una mera imitación, las posibilidades de composición y creación pueden verse restringidas al tener que adecuarse a los márgenes de lo que se imita. Para superar los límites de este concepto es necesario remontarse no sólo a la *mimesis*, sino a su referencia última: la *physis*. Ante todo, esta limitación conceptual con la que nos encontramos ante el término «imitación» debe entenderse desde la mentalidad moderna, en que la traducción del término *mimesis* por «imitación» no acaba de hacerle justicia y se queda a medio camino. De esta manera, Ricoeur expresa que

Tal vez porque para él [Aristóteles] la naturaleza es vida, la *mimêsis* puede no resultar esclavizante y ser posible la imitación de la naturaleza mediante la composición y la creación. La metáfora —dice— *pone ante los ojos*, porque «significa las cosas en acción». La *Poética* se hace eco: «... se puede imitar narrando... o presentando a todos los personajes como actuando (*hôs prattontas*), como en acción (*energountas*). ¿No podrá haber un oculto parentesco entre «significar la actualidad» y decir la *physis*?<sup>18</sup>

15. Ricoeur, Paul, *La metáfora viva*, Madrid: Ediciones Cristiandad y Editorial Trotta, 2001, pág. 408.

16. *Ibidem*, pág. 407.

17. *Ibidem*, pág. 408.

18. *Ibidem*, pág. 65.

19. *Ibidem*, pág. 65-66.

20. *Ibidem*, pág. 408.

Y, más adelante, continúa:

Presentar a los hombres «como actuando» y todas las cosas «como en acción», podría muy bien ser la función *ontológica* del discurso metafórico. En él, cualquier dormida potencialidad de existencia aparece *como* manifiesta, cualquier latente de acción *como* efectiva.

La expresión *viva* es lo que dice la existencia *viva*.<sup>19</sup>

La capacidad de «significar el acto» a través de la *mimesis* aristotélica es lo que Ricoeur ve en el poder de detección ontológica de la poesía, la cual es capaz de manifestar a través de la *metáfora viva* la existencia *viva*. Como estamos viendo, es a partir del fenómeno de la metáfora como es posible trasladar lo animado de la existencia a una obra acabada sin renunciar a la complejidad que caracteriza la realidad, en cuanto que *physis*. A este respecto, si en Zambrano veíamos la predominancia de la poesía respecto de otras formas artísticas, o incluso respecto de la filosofía, es porque el poeta pone en funcionamiento a través del poema una palabra activa y operante, o lo que podríamos llamar la *metáfora viva*, la cual tiene la capacidad de manifestar ontológicamente el ser y la realidad; una capacidad que el concepto filosófico, desposeído de la capacidad de *poiesis*, no logra alcanzar. De este modo, Ricoeur argumenta que es precisamente esta capacidad de la que goza la poesía de «pensar más» a nivel del concepto la que el discurso especulativo tiene que tomar prestada para dar con nuevas expresiones que puedan decir el ser. De una manera muy similar a Zambrano, Ricoeur se pregunta lo siguiente:

Para nosotros, los modernos, llegados después de la muerte de la física aristotélica, este sentido de la *physis* posiblemente está de nuevo vacante, como lo que el lenguaje poético exige al discurso especulativo pensar. Por tanto, es tarea del discurso especulativo buscar el sitio donde «aparecer» significa «generación de lo que crece». Si este sentido ya no hay que buscarlo en una región de objetos —la que ocupan los cuerpos físicos y los organismos vivos—, parece lógico que sea en el ámbito del aparecer en su conjunto y en cuanto tal donde el verbo poético «significa el acto». <sup>20</sup>

Así, vemos que una de las cuestiones que abordan tanto Zambrano como Ricoeur y que es central en sus respectivos pensamientos es la preocupación por el estado del lenguaje filosófico, el cual se ve limitado para expresar la totalidad, tan compleja y contradictoria, del ser. De la misma forma, ambos reconocen en la poesía y en la metáfora la capacidad de vivificar el lenguaje, de re-crear la existencia y manifestarla, si bien no en toda, en casi toda su totalidad.

### A modo de conclusión

Volviendo al espacio lleno de su obra al que María Zambrano nos invita a entrar en «A modo de autobiografía», leemos: «el hombre es

el ser que padece su propia trascendencia». De forma radical, vemos como el discurrir filosófico zambraniano se inicia con el afán de «entrar en realidad» acogiendo la vida en toda su dispersión y fragmentación, en toda su complejidad y contradicción. Es una vida que se piensa y, precisamente por el hecho de poder pensar su propia vida, el sujeto padece el hecho de trascenderla, de llevarla al pensamiento, de dar con la expresión que posibilite un espacio vital, abierto y libre, desde donde sea posible su trascendencia. El pensamiento de Zambrano, como vemos, nace del contacto estrecho con las entrañas de la vida y trata de dar expresión al «*logos* sumergido» para dejarlo fluir a través de su obra.

Como decíamos al inicio de este artículo, la obra zambraniana no pone en funcionamiento conceptos que transmiten un saber o una información, sino que trata de manifestar a través del texto el proceso del pensar fruto del contacto estrecho con la vida. De esta manera, la experiencia de su escritura, como nos deja manifiesto en «A modo de autobiografía», es una experiencia que no puede separarse, por un lado, del proceso de la vida y del propio padecer de su trascendencia, y, por otro, del proceso de escritura a través del cual la palabra va dando unidad y sentido a la existencia. Es así como, al poner en funcionamiento la palabra «operante» y «activa», en el sentido último de la *poiesis*, o a lo que podríamos referirnos como *metáfora viva* en palabras de Ricoeur, en la lectura de su obra no se nos da acceso meramente a un conocimiento, sino que se trata de «una posesión, de una apropiación de algo que al encontrarlo sea dejar que entre en nosotros o entrar nosotros en ello»<sup>21</sup>. La lectura zambraniana nos induce a la participación y pide una interpretación para poder captar todo su sentido, tal como suele suceder en la lectura de un poema. Pues, tal y como la misma Zambrano arguye, «no es posible tratar adecuadamente con lo sacro sin participar de ello, de su carácter específicamente sagrado».<sup>22</sup>

21. Zambrano, María, *La agonía de Europa*, op. cit., pág. 80.

22. Zambrano, María, «Documentos», en *Aurora. Papeles del seminario María Zambrano*, núm. 12, 2011, pág. 109.

